



## HACIA LA ELIMINACIÓN DE DESIGUALDADES EN LA ESCOLARIZACIÓN: LOS CASOS DE ZIMBABUE Y SUDÁFRICA

FRED ZINDI (\*)

### INTRODUCCIÓN

Es de sobra conocido el hecho de que tanto Zimbabwe como la República de Sudáfrica, poseen una larga historia de segregación racial desde el siglo XIX, en el que los colonizadores blancos llegaron a estos países.

El racismo invadió todos los campos. Las áreas principales de discriminación racial se fueron en los lugares de trabajo, en las congregaciones religiosas, las instituciones educativas, vivienda y en el terreno económico.

En los años veinte y treinta, muchos blancos creían que los negros eran intelectualmente inferiores a ellos y que sólo servían para realizar tareas manuales y repetitivas (Foster, 1991).

Al mismo tiempo que el *apartheid* (o segregación racial), se acentuaba entre las razas, la polarización entre grupos opuestos iba incrementándose.

Por tanto, no resulta sorprendente destacar que la garantía de la educación entre los distintos grupos raciales en estos países haya sido enormemente desigual, debido a la política basada en la segregación que se estableció durante los años previos a la independencia.

A pesar de la recién adquirida independencia y el advenimiento del gobierno de la mayoría, en ambos países queda todavía mucho trabajo por hacer en el campo de la educación para conseguir la igualdad de oportunidades, no sólo entre los distintos grupos raciales, sino también entre los distintos niveles de estratificación social. Este documento tiene como objeto ayudar a superar las divisiones y desigualdades aún existentes en la provisión de la educación en ambos países.

### ZIMBABWE

Cuando Zimbabwe alcanzó la independencia en 1980, heredó un sistema educativo basado en la desigualdad de oportunidades para los cuatro grupos raciales más numerosos: mestizos, indios, europeos y africanos. En las áreas urbanas, muy pocos africanos negros desempeñaban trabajos administrativos antes de la independencia. No se permitía a ningún africano matricularse en colegios reservados sólo para blancos. Únicamente un puñado de colegios privados solía cada año admitir simbólicamente a uno o dos negros, pero sólo si presentaban un nivel sobresaliente de competencia académica,

(\*) Universidad de Harare. Zimbabwe.

eran hijos de padres ricos e influyentes, o respondían a la misma denominación religiosa (p. ej. católicos) que la de los propietarios de los colegios de instituciones europeas, que eran denominados frecuentemente como colegios del Grupo A y estaban situados en áreas exclusivamente designadas a blancos.

Pese a que los europeos representaban menos de un 1% de la población total del país, el presupuesto anual para la educación de los europeos en Zimbabwe, entonces llamado Rhodesia, era al menos diez veces mayor que el destinado a la de los africanos, que constituía el 99% del alumnado (Dorsey, 1991). Hasta el momento de la independencia, la admisión en los colegios del Grupo A, que disfrutaban de niveles educativos más altos y mejores servicios que los de los colegios para africanos, continuó basándose en el color de la piel o en la posición socioeconómica. A pesar del cambio de política desarrollado por el gobierno democrático, que consiguió el poder político en 1980, los colegios del Grupo A continuaron estando dominados por niños blancos, cuyos padres siguen ostentando el poder económico hoy. A medida que la población blanca empezó a decrecer alrededor de 1985 —principalmente a causa de la emigración—, fueron surgiendo para los alumnos negros más oportunidades de estudiar en los centros del Grupo A, pero éstos, debían provenir de los africanos de clase media que se habían instalado en las zonas residenciales de baja densidad de población que anteriormente habían pertenecido a los europeos. El estricto sistema zonal no permitía, ni aún permite, a los estudiantes africanos de las áreas densamente pobladas, (antes poblados africanos), estudiar en los centros situados en las zonas de baja densidad de población. Esto significa, por tanto, que son en su mayoría esos alumnos africanos cuyos padres poseen un nivel social elevado y residen en las áreas anteriormente ocupadas por europeos, los estudiantes a

los que el sistema permite mezclarse con alumnos blancos en los colegios. No se conoce ningún caso en el que un niño blanco haya asistido a uno de los centros del Grupo B de las zonas superpobladas.

En 1980, con la independencia, el gobierno de Zimbabwe adoptó una política que apuntaba a un acceso aperturista de la escolarización de todos los niños. Las tasas escolares fueron retiradas gradualmente y los niños de color de las zonas urbanas empezaron a asistir a los colegios de pago que habían sido sólo para blancos. Se construyeron más centros de enseñanza primaria y secundaria en zonas rurales, se formaron grupos de alfabetización para adultos, y aquellos que veían imposibilitada su asistencia durante el día por motivos de trabajo, comenzaron a asistir a clases nocturnas (Muutumbuka, 1989).

Tras la independencia de Zimbabwe, un mayor número de mujeres empezó a asistir a los centros de enseñanza, aunque la diferencia en cuanto a sexo en el número de matrículas, prevalece aún hoy. Esto se debe en parte a varios factores culturales y económicos. La mayoría de los padres, debido a la pobreza, dan prioridad a la educación de sus hijos varones, al mismo tiempo que animan a sus hijas a casarse después de haber completado la enseñanza primaria. Tendencia que no se ha abandonado por completo actualmente.

Según Dorsey (1991), incluso aquellas jóvenes que cursan la enseñanza secundaria, acaban optando por cursos de formación en enfermería o enseñanza una vez cumplimentada la secundaria, debido a bajas aspiraciones.

Según el Informe del Banco Mundial del año 1990, cuando los recursos son escasos, los padres en Zimbabwe prefieren proporcionar a sus hijos estudios de enseñanza secundaria antes que a sus hijas. En 1990, sólo una de cada dos niñas cursaba estudios de secundaria, mientras que lo hacían tres de cada cuatro niños de la misma edad. Ese año el gobierno recuperó las

tasas escolares, lo que dio lugar a un mayor abandono de la escolarización femenina. En 1994, las jóvenes constituían sólo el 42% de la tasa de asistencia a la enseñanza secundaria, pese a los esfuerzos de las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y las instituciones benéficas (tales como CIDA), por promover la educación de las jóvenes. En 1995, la universidad de Zimbabwe puso en marcha también una política de acción firme, según la cual a las jóvenes se les pedía una cualificación menor que a los jóvenes para cursar estudios, pero a pesar de estos esfuerzos, se matriculó menos de un 40%.

Continúan los esfuerzos para erradicar las desigualdades de oportunidades en la educación por causas raciales, sexuales o socioeconómicas. Sin embargo, todavía existen algunas muy pronunciadas, por ejemplo los alumnos de las áreas rurales no tienen acceso aún a una educación de calidad. La mayoría de estos niños debe recorrer distancias de 15 a 20 kilómetros cada mañana para llegar al colegio más cercano. Esto repercute en el rendimiento de los niños de las áreas rurales (Dorsey, 1991). También los niños de áreas densamente pobladas encuentran dificultad para ser admitidos en los colegios bien equipados de las zonas de baja densidad de población, debido tanto a su nivel socioeconómico, como al sistema zonal.

Mientras el sistema de la antigua Rodhesia estaba diseñado para preparar a los niños africanos para un puesto en la vida, es decir, el de empleado, obrero, o sirviente de su señor/a blanco/a, la llegada de la independencia forzó a Zimbabwe a embarcarse en un proceso de solucionar las desigualdades y a contemplar la educación como un derecho humano fundamental. Como resultado de esto, actualmente un gran número de africanos ocupa puestos ejecutivos. Sin embargo, pese a estos cambios, lo que Kuper (citado en mayo de 1978) postuló en una fecha tan temprana como 1974, parece seguir vigente:

Resulta claro que las relaciones jerárquicas por razones raciales pueden persistir a medida que la uniformidad cultural se incrementa y de hecho, puede darse una mayor discriminación racial como reacción a una amenaza que se percibe al ir adquiriendo la cultura del grupo dominante los miembros de un grupo subordinado.

En efecto, la cultura europea parece dominar los centros de enseñanza de Zimbabwe. Muchos blancos se sintieron amenazados por la presencia de los niños negros en los antiguos colegios sólo para blancos y sacaron a sus hijos de ellos, o los enviaron a colegios sólo para europeos en la República de Sudáfrica. La economía de Zimbabwe permanece aún hoy dominada por la minoría blanca. Por tanto, hasta cierto punto los ingresos familiares han reemplazado a los motivos raciales como principal escollo para la admisión en ciertos colegios. Esto significa que los niños de las áreas rurales más desfavorecidas económicamente, continúan enfrentándose a la grave falta de profesorado y material educativo, a la precariedad de la vivienda, a la poca ayuda gubernamental y al aislamiento general.

Mientras el sistema educativo en Zimbabwe esté dominado por factores económicos, continuará sufriendo la desigualdad en la distribución de oportunidades, a pesar de los enormes esfuerzos realizados hasta el momento para corregir estas desigualdades.

## REPÚBLICA DE SUDÁFRICA

Un gran número de los llamados países del Tercer Mundo deben su imagen multicultural en gran medida al impacto del poder colonial. La República de Sudáfrica se engloba también en esta categoría como muchos otros países de África y Asia que fueron colonias del Reino Unido, Francia, Portugal, los Países Bajos (Holanda) y España.

El colonialismo dio lugar a una diversificación de culturas en Sudáfrica. Los Boers, más tarde conocidos como los Afrikaners, que procedían de los Países Bajos, se convirtieron junto con los británicos en los dos grupos dominantes a partir de 1910. Grupos indígenas, como los Zulúes, sucumbieron, a pesar de su elevado número, ante el gobierno colonial tras perder muchas batallas en su intento de lucha contra este poder. Se les forzó así a adoptar las lenguas, la cultura y la política educativa de los amos coloniales. En los centros educativos, el inglés y el afrikaans se convirtieron en las lenguas oficiales dentro de la enseñanza. Aunque sujetos al sistema del *apartheid*, que forzaba a cada grupo a vivir separado del resto, los distintos grupos étnicos —en los que estaban incluidos asiáticos, mestizos, africanos y europeos— sintieron la necesidad de aprender la cultura y la lengua de los europeos, que constituían el grupo dominante. De estos grupos étnicos, fue el de los africanos el que recibió las más bajas y peores formas de auxilio económico por parte de los gobiernos segregacionistas. Los servicios educativos para este grupo, también se vieron afectados por la carencia de libros de texto, por la escasa cualificación de la mayoría de los profesores, por el hecho de que en el currículum seguido se daba importancia sólo a los valores del grupo dominante, por la masificación de los colegios y la escasa construcción de centros de enseñanza secundaria, situación que forzaba a muchos alumnos a abandonar los estudios tras la enseñanza primaria. Como el entorno no era propicio para la enseñanza, muchos alumnos ni siquiera se molestaban en asistir a las clases puesto que la enseñanza no era obligatoria. Como puede verse, el sistema educativo durante el *apartheid* limitaba a los negros el acceso a una enseñanza de calidad, e impedía así a la mayoría la posibilidad de competir con blancos, asiáticos y mestizos por los puestos de relevancia en la escala profesional del país.

Como se destinaba más dinero por alumno a la educación de los blancos, éstos seguían siendo autosuficientes y privilegiados. La desigual financiación de la educación y el aprendizaje entre las distintas etnias dio lugar a diferencias no sólo en cuanto a la infraestructura física o humana de tipo profesional se refiere, sino también en cuanto a la estructura psicológica de los afectados.

Mientras que la educación para blancos era obligatoria, los negros, a los que no se les forzaba a recibir una educación, continuaban siendo analfabetos generación tras generación. Aquellos que cursaban estudios se veían enfrentados a una enseñanza y a unos libros de texto manipulados con fines ideológicos y usados como instrumentos propagandísticos y de adoctrinamiento.

A pesar de todo, la República de Sudáfrica alcanzó el poder mayoritario negro en 1994, después de casi un siglo de *apartheid* que había alejado al grueso de la población de unos centros educativos destinados sólo a blancos.

Nkomo (1992) resumió el papel del sistema educativo sudafricano durante el régimen del *apartheid* como:

un mecanismo para organizar, seleccionar y legitimizar el privilegio de los blancos mientras se prepara a los trabajadores negros para los papeles económicos y políticos subordinados.

Hasta hoy, a pesar de la independencia, la mayoría de africanos aún son disuadidos de entrar en esos centros e instituciones que se supone constituyen el camino fácil hacia una sociedad multicultural en la que tendrán que ganarse la vida. Son los blancos quienes todavía ejercen la mayor parte del poder económico, si bien no representan más que el 5% de la población del país.

La educación en la República de Sudáfrica hoy día está organizada todavía de forma que limita a los negros el acceso a

una enseñanza de calidad, e impide así a la población mayoritaria la posibilidad de competir con los blancos por los puestos clave en la escala profesional. La misma tendencia que experimentó Zimbabwe, en lo que a desigualdad de oportunidades educativas se refiere, y parece seguir produciéndose actualmente.

En su primer año de mandato, el partido del *Congreso Nacional Africano* realizó esfuerzos positivos para establecer un sistema educativo único, insistiendo en la conjunción de los departamentos de educación nacional y en los regionales, hasta entonces separados.

No obstante hoy, la masificación, la escasa financiación, la falta de libros de texto y equipamiento, los edificios inadecuados y la carencia de profesores debido a la escasez de plantilla, continúan siendo el sello distintivo de los colegios en los poblados africanos. Todavía muchos colegios de blancos continúan resistiéndose al cambio que está llevando a cabo el primer gobierno democrático del país. Al igual que en Zimbabwe, el sistema zonal sigue vigente.

Un punto de gran controversia dentro del sistema educativo sudafricano es el Grupo C de centro, idea que se gestó en 1990 en el gobierno segregacionista del Partido Nacional, en colaboración con el Consejo General de Profesores Blancos, al ver como su poder político se iba desvaneciendo.

Mxolisi Nkosi (1995) resume la situación de la siguiente forma:

El gobierno del *apartheid* transfirió los centros mejor equipados a asociaciones privadas de padres blancos. Con los centros, también transfirió los derechos de propiedad de edificios e infraestructura financiados por el Estado, junto con el profesorado cualificado y el grado suficiente de autonomía para deshacer la mayoría de los intentos de abrir estos centros a todos. Estos colegios establecieron sus propios criterios de admisión, tasas y programas educativos, haciéndolos accesibles casi ex-

clusivamente a los hijos de familias blancas adineradas.

Muchos centros realizan pruebas de acceso y, teniendo en cuenta los privilegios de los que han sido objeto los niños blancos, no es de extrañar que la mayoría de niños negros suspenda. Lo que estamos viendo responde a la perpetuación de otra forma de *apartheid* entre clases. No podemos permitir que estos centros permanezcan encerrados en sus torres de marfil. Deben transformarse.

La admisión en colegios del Grupo C está limitada a pequeñas zonas de influencia que excluyen los poblados africanos. Los pocos niños negros que admiten provienen de familias relativamente adineradas o de padres que cuentan con influencia política. El Partido Nacional, que todavía es órgano del gobierno actual, respaldó en 1995 a través de su gobierno provincial, a todos los colegios del Grupo C, al admitir a todos los niños blancos de la provincia del Cabo, mientras que no encontró ninguna plaza para seis niños negros (Van den Heever, 1995). Pese a que los colegios del Grupo C están subvencionados por el Estado, permanecen en gran medida como instituciones para unos pocos privilegiados, puesto que continúan estando controlados y dominados por profesores y directores blancos.

El nuevo gobierno democrático de la República de Sudáfrica está haciendo todo lo posible para garantizar la igualdad de oportunidades educativas para todos los ciudadanos a través del poder que ostenta, así como el derecho fundamental de éstos a una educación básica y a la no discriminación. También intenta proporcionar un acceso libre a todo ciudadano a todas las instituciones educativas, a la libertad cultural y la diversidad, aunque estos intentos están siendo abortados por aquellos que se resisten al cambio.

Existe un anteproyecto político que perfila la nueva visión de la educación y el aprendizaje técnico para el desarrollo y la reconstrucción de la nueva sociedad sudafricana. (Ministerio de Educación, 1994).

Dentro del Plan gubernamental para el Desarrollo y Reconstrucción (PDR) del país, hay un empeño por erradicar el legado del *apartheid*. Persigue un futuro democrático en el que se haya eliminado por completo la discriminación por razones de sexo o raza. La meta principal de este programa es que todos los sudafricanos tengan acceso a un aprendizaje a lo largo de la vida que esté disponible en colegios y otras instituciones educativas, así como en los centros de trabajo y en los hogares. También recomienda que el número de centros y aulas se incremente hasta crear plazas suficientes para todos los niños.

Todos los colegios deberán contar además con el equipamiento y el profesorado adecuados. Las barreras que pudieran impedir a algunos niños la asistencia a las clases, tales como: la falta de transporte, discapacidades, hambre, la obligación de cuidar de sus hermanos menores, la pobreza, el caminar largas distancias y la discriminación racial, deben también ser solventadas.

El plan propone la creación de un Organismo Nacional de Cualificación (ONC) que sea un mecanismo para alcanzar una reestructuración fundamental del sistema de enseñanza y aprendizaje técnico. Fomentará los currículos educativos nuevos y flexibles, la mejora de los estándares de aprendizaje, y el control y regulación de la calidad de las titulaciones.

El Ministerio de Educación está así mismo contemplando la posibilidad de establecer un Organismo Nacional de Educación a Distancia, con el fin de promover esta enseñanza, hecho que incrementaría las oportunidades educativas de aquellos que aún habiendo dejado de estudiar hace tiempo, necesiten mejorar sus titulaciones.

Hay un incremento en el esfuerzo por corregir la inadecuación histórica de la escolarización, especialmente en las comunidades negras. Se están estableciendo clases de educación básica y alfabetización

con programas dirigidos a la población adulta que no tuvo acceso en el pasado a una educación adecuada.

También ha sido propuesta la formación de una Comisión Nacional para las Necesidades Especiales, con el fin de atender los casos de personas discapacitadas y proporcionarles el acceso a la educación y una protección contra la discriminación.

Existe una propuesta para crear una Comisión para la Igualdad de Sexos, que se ocuparía de la discriminación y el maltrato de niñas y mujeres en el entorno educativo.

El presupuesto sudafricano para la educación ha sido siempre intrínsecamente poco equitativo, debido al legado histórico de desigualdades basadas en la raza y hasta cierto punto, en las creencias religiosas. En 1995, el Ministerio de Educación propuso cambiar el reparto de la financiación de todos los centros subvencionados por el Estado, con el fin de alcanzar una distribución más equitativa y transparente.

Mncwabe (1990), resumió el futuro de la educación en la República de Sudáfrica de la forma siguiente:

La educación no existe de forma aislada, sino en un contexto social, económico y político concreto. La educación refleja la realidad político-económica, de forma que un cambio esencial en la misma, depende de los cambios en el panorama socioeconómico y político.

La educación en su forma actual, no ofrece en absoluto la igualdad de oportunidades a todos los sudafricanos, ni lo hará mientras permanezca segregada por causas raciales: igualdad y segregación juntas no funcionan. De la misma forma que la educación del *apartheid* ha dañado y perjudicado a los negros, también ha fallado a largo plazo a los privilegiados blancos sudafricanos.

Sólo un sistema educativo común puede responder a las necesidades y aspiraciones de todos los sudafricanos. Esto no significa la elección o absorción de todos por el modelo educativo blanco, sino la creación de una nueva corriente de cultu-

ras que confluya en el sistema educativo de Sudáfrica. Como la educación ha sido un fuerza divisoria en el pasado, debería servir al propósito de la unidad nacional. Una educación basada en un compromiso para la consecución de un propósito común, podría ser un poderoso agente de cambio social.

Este compromiso, no debería significar la imposición de una uniformidad gris y burocrática. La educación sólo puede vivir y respirar si se deja lugar a la diversidad (no a la inferioridad), a la flexibilidad y la diferenciación de aspiraciones e iniciativas locales, pero no a la diferenciación por motivos de raza, color, o definiciones de «cultura» que son meros eufemismos de esas diferenciaciones.

## CONCLUSIÓN

Tanto el gobierno sudafricano como el de Zimbabwe, están realizando esfuerzos por modificar las desigualdades históricas en la financiación de la educación, apuntando a la consecución de sociedades más equitativas. Sin embargo, los factores económicos, como se ha señalado, continúan determinando el ritmo al cual se desarrolla la eliminación de esas desigualdades. También otros factores, como la raza, la religión y hasta cierto punto, la clase social, juegan un papel importante. Zimbabwe, que cuenta ya con quince años de independencia, sigue aún luchando para solventar estos problemas. El sistema zonal

continúa siendo el aspecto que determina qué niño es admitido en qué centro, mientras que ciertos colegios sólo admiten a niños que pertenezcan a la misma denominación religiosa del centro, entre otras cosas.

Sin duda la República de Sudáfrica continuará enfrentándose a problemas similares. Problemas como los cambios curriculares dentro del sistema segregado existente. Las actividades entre colegios y la integración de alumnos de todas las clases sociales, razas y creencias religiosas seguirán produciéndose mientras exista una sociedad segregada. Así mismo, los factores económicos y políticos juegan un papel clave y serán un escollo importante para aquellos que quieran llevar a cabo cambios radicales en la política educativa. Han surgido propuestas para que la lengua inglesa sea la única lengua oficial, pero también han surgido grupos que se oponen a ello, al sentir que sus culturas resultarían perjudicadas en el proceso. La reconstrucción del sistema educativo y la eliminación de las desigualdades en ambos países continúan siendo una lucha difícil.

La educación elemental a un nivel generalizado, se contempla como una prioridad en los dos países, por lo que se hace urgente la necesidad de identificar, investigar y eliminar todas las desigualdades que parecen convertir a la educación en privilegio de unos cuantos.